

EDITORIAL

Desafíos éticos de la Inteligencia Artificial

Ethical challenges of artificial intelligence

Los algoritmos que utilizan los sistemas digitales inteligentes (materia prima de los sistemas de *Inteligencia Artificial*) están invadiendo nuestros espacios vitales de manera obscena y manipuladora, generando mensajes e impulsos *coercitivos* y esclavizantes que afectan significativamente a nuestra *voluntad*, salud y sobre todo debilitan nuestra *libertad y soberanía personal*. Esta atmósfera tóxica que nos envuelve de forma intrusiva en la era digital está produciendo un conjunto de graves problemas éticos derivados del uso incorrecto, ilegal e inmoral de la IA.

Un clamor emergente exige la conformación de una *ética* aplicable a la IA, que regule su diseño y uso mediante normativas surgidas desde el convencimiento de la necesidad de repensar los comportamientos éticos de profesionales, instituciones y empresas. Ello debe realizarse a la luz de axiomas y valores universales procedentes de diferentes tradiciones filosóficas con el fin de obtener un amplio consenso normativo. El proceso debe tener un enfoque *constructivo riguroso, responsable y transparente*, realizado en espacios colaborativos *interdisciplinares* de experimentación ciudadana. Tales dinámicas han de priorizar la puesta en valor del *diálogo*, de las habilidades comunicativas para la emisión de mensajes *veraces* y de la búsqueda de un *bien común general*, que obligue moral y legalmente a los actores intervinientes a *supeditar a este bien común* sus intereses individuales y corporativos.

En un artículo premonitorio publicado hace más de una década, titulado *The Ethics of Artificial Intelligence*, Nick Bostrom realizó un profundo y lucido análisis de los problemas éticos que suscitaba la creación de máquinas inteligentes, afirmando que el funcionamiento de los *algoritmos* siempre va iba acompañado de importantes interrogantes *éticos*. Señalaba este autor que tales interrogantes surgían cuando los algoritmos desarrollan un trabajo

cognitivo que tiene implicaciones *éticas* para la sociedad y muy especialmente cuando el algoritmo heredaba los *prejuicios* y *vicios sociales* que debilitan la consecución de un orden social justo y solidario.

Para evitar tal infortunio ético, afirmamos con Bostrom que lo deseable es que los algoritmos no solo presenten un gran poder inteligente para desarrollar tareas concretas, sino que a la par sean *transparentes* en la prevención y solución de los *conflictos*. También es crucial que los algoritmos presenten fortaleza frente a los intentos de *manipulación* cada vez más sofisticados y expansivos que se usan en el universo digital.

Por eso reivindicamos con Bostrom la urgente necesidad de *normativizar* el uso legal de la IA desde criterios tales como la *responsabilidad*, *transparencia*, *auditabilidad*, *incorruptibilidad* y *predictibilidad*.

En un trabajo publicado por este autor recientemente se plantea un conjunto de preguntas clave a las que es urgente dar respuesta *ecuánime*, *objetiva*, *justa*, *solidaria* y a ser posible *consensuada*, que hemos reconceptualizado en las siguientes formulaciones:

¿Es necesario establecer alianzas éticas entre ciencia, política y economía para el uso humanizado y humanizante de la IE?, ¿Los diseñadores y constructores de sistemas de IA avanzados han de ser parte implicada en las implicaciones morales y legales de su uso?, ¿A qué conjunto de valores debe alinearse la IA y qué estatus legal y ético debe tener?, ¿Los sistemas de IA altamente autónomos deben diseñarse de modo que sus objetivos y comportamientos puedan asegurar su alineamiento con valores democráticos, Derechos Humanos en el marco de ideales tales como la dignidad, la solidaridad, las libertades y la diversidad cultural y ambiental?, ¿Cómo hacer crecer el desarrollo usando sistemas de IA sin atacar ni destruir derechos personales y laborales?, ¿Qué hacer para producir sistemas de inteligencia artificial robustos y fiables difíciles de piratear?

Reiteramos desde las páginas de Etica@Net que la *Inteligencia Artificial* ha de aplicarse *éticamente* de forma *respetuosa* y *beneficiosa*, siempre en contextos

y estrategias orientados a la consecución del *bien común* de las colectividades y los pueblos y a la *preservación* del planeta.

Usar la Inteligencia Artificial de forma *impune* es una grave inmoralidad y un atropello legal injusto e imperdonable para las actuales y futuras generaciones. Desde su fundación, nuestra revista ha sido fiel y perseverante en afirmar que “*sin ética, las comunicades, los pueblos, las naciones y la humanidad, no tienen futuro*”.

Desde esta premisa, creemos que estamos a tiempo de trenzar solidas *alianzas éticas, tecnológicas, económicas y políticas* para conseguir que la Inteligencia Artificial construya solidaridad y desarrollo sostenible, evitando que favorezca para la destrucción coercitiva del *humanismo*: pongámonos urgentemente a ello, con afán y compromiso prospectivo e inclusivo.

José Antonio Ortega Carrillo

Catedrático Didáctica y Organización Escolar (Tecnología Educativa Positiva)
y Fundador y Director emérito de Etic@net